

Un acercamiento a la Trinidad Inmanente en el pensamiento de Raimon Panikkar

Getting closer to the Holy Trinity through the thoughts of Raimon Panikkar

Un rapprochement à la trinité immanente dans la pensée de Raimon Panikkar

Camilo Alfonso López-Saavedra¹
Corporación Universitaria Minuto de Dios
Bogotá – Colombia

Resumen

Raimon Panikkar es un teólogo profético y puede decirse utópico (Panikkar, 1999). Su libertad y rigurosidad a la hora de escribir, le hacen un hombre paradójicamente nómada de hondas raíces. Su teología es fruto del haber vivido parte de la vida en Occidente y parte en Oriente². Este artículo muestra la mutua fecundación lograda por él en la inmersión total en ambas culturas. Pues aborda la Trinidad Inmanente en y desde su experiencia de vida en el corazón mismo del cristianismo, el budismo y el hinduismo. En él, quedan claras las razones por las que se hace necesario superar el exclusivismo del monoteísmo abrahámico, porque en la actualidad es inaceptable la concepción de una sola substancia divina, un solo líder religioso, un solo rey, como sí ocurrió en otrora, y que hoy intentan imponerse

1 M. Sc. Contacto: alfonsolopezsaa@gmail.com

2 A finales de 1954, Panikkar fue enviado a la India en misión apostólica. Esta experiencia lo habría de marcar profundamente, e inició una etapa crucial en su vida. En la India vivió en Varanasi, la ciudad santa del hinduismo, y trabajó como investigador becado en las universidades de Varanasi, Mysore y Benarés, donde profundizó en las religiones del hinduismo y el budismo, lo que provocó el reconocimiento de sus propias raíces. Años más tarde diría de lo ocurrido en sí mismo: “marché cristiano, me descubrí a mí mismo hindú y vuelvo budista, sin haber dejado de ser cristiano”. Esta frase denota el peregrinaje de su propia vida a la que además agregó la identidad secular. Su experiencia con el cristianismo estuvo marcada por el encuentro con el sacerdote Jules Mochanin (Swami Paramarubiananda), y el monje benedictino Henri Le Saux, quienes fundaron el Ashram Saccidananda (monasterio de la Trinidad), y con el benedictino inglés Bede Griffiths (Swami Dayananda). Panikkar vio que como ellos podría declararse cristiano e hindú (Meza, 2010, p. 79).

Cómo citar este artículo: López-Saavedra, C. A. (2015). Un acercamiento a la Trinidad Inmanente en el pensamiento de Raimon Panikkar. *quaest.disput*, Vol. 8 (17), 116-134

Recibido: 16/02/2015. Aprobado: 22/06/2015

nuevamente, de una u otra manera, cuando la política y la religión reclaman para sí la posesión absoluta de la verdad. La respuesta a esta encrucijada es la Trinidad. Este artículo sobre la Trinidad Inmanente presenta al Padre como fuente y silencio, al Hijo como Palabra que encarna ese silencio Fontal, y al Espíritu Santo como acción. Más que un escrito sobre la Trinidad Divina en el pensamiento de Raimon Panikkar, es una invitación a la contemplación silenciosa, a la sensibilidad iconográfica, al símbolo, a la acción amorosa. Es una exhortación a descubrir la relatividad de Dios, el a-dvaita, la conexión entre Trinidad Inmanente, Trinidad Radical, e intuición cosmoteándrica, porque Dios, Hombre y Mundo, están imbricados en la misma y única aventura de la realidad (Panikkar, 1999, p. 165).

Palabras clave: Advaita, Trinidad Inmanente, Trinidad económica, Trinidad radical, intuición cosmoteándrica, Trimārga.

Abstract

Raimon Panikkar is a theological prophet and can be called a utopian (Panikkar, 1999). His liberty and rigor at the time of writing has made him a man paradoxically nomadic from deep roots. His theology is the fruit of having lived part of his life in the West and partly in the East. This article shows the mutual growth achieved by his immersion in both cultures. Thus drawing from the immanent Trinity as well as his life experiences in the hearts of Christianity, Buddhism, and Hinduism. In it are the clear reasons that make it necessary to break the Abrahamic monotheism, because in actuality the conception of a sole divine substance, a sole

religious leader, and a sole king is unacceptable. All as if it happened at once and today they are trying to impose this again, but in another way. When the political and religious parties claim the absolute truth, the answer lies at the crossroads that is the Trinity. This article about the immanent Trinity presents the father as the source and silence. The son as the word that embodies this principal silence and the holy spirit as action. More than the writings about the Divine Trinity in the thoughts of Raimon Panikkar is an invitation to silent contemplation, to the iconographic sensibility, to the symbol, and to the affectionate action. It is an exhortation to discover the relativity of God the a-dvaita, the connection between the immanent Trinity, the radical Trinity, and the institution of Cosmoteandrica, because God, man, and the world are all wrapped in the same adventure that is reality (Panikkar, 1999, p. 165).

Keywords: Advaita, Immanent Trinity, economic Trinity, radical Trinity, Institution of Cosmoteandrica.

Résumé

Raimon Panikkar est un théologien prophétique et on peut dire utopique (Panikkar, 1999). Sa liberté et rigueur à l'heure d'écrire, lui font un homme paradoxalement nomade de profondes racines. Sa théologie est fruit de son vécu en occident et en orient durant sa vie. Cet article montre la mutuelle fécondation remporté par lui dans l'immersion complète des deux cultures. Il aborde la trinité immanente dans et à partir de son expérience de vie dans le même cœur du christianisme, du bouddhisme et de l'hindouisme. Lui montre clairement les raisons pour lesquelles il est nécessaire dépasser l'exclusivisme du monothéisme abrahamique, parce qu'actuellement est inacceptable la conception d'une seule substance divine, un seul leader religieux, un seul roi, comme est arrivée dans un autre temps, et qu'aujourd'hui il essaye de s'imposer encore une fois, d'une ou d'autre manière, quand la politique et la religion réclament la possession absolue de la vérité. La réponse à ce croisement est la trinité. Cet article sur la trinité immanente présente le père comme source et silence, le fils comme parole qu'incarne ce silence de la source, et l'esprit saint comme action. Plus qu'un écrit sur la trinité divine dans la pensée de Raimon Panikkar, est une invitation à la contemplation silencieuse, à la sensibilité iconographique, au symbole, à l'action amoureuse. C'est une exhortation à découvrir la relativité de Dieu, l'advaita, la connexion entre Trinité immanente, Trinité radical et intuition cosmothéandrique, parce que Dieu, homme et monde, sont imbriqués dans la même et unique aventure de la réalité (Panikkar, 1999, p.165)

Mots clés: Advaita, Trinité Inmanente, Trinité économique, Trinidad radical, intuition cosmothéandrique ándrica, Trimārga.



Introducción

Raimon Panikkar, doctor en filosofía, en ciencias y en teología. Vivió gran parte de su vida en Europa, pero luego marchó a la India, donde se adentró a profundidad en el hinduismo y el budismo. Vivió en Estados Unidos donde reconoció la gran riqueza de la secularidad, y regresó después de un largo periplo al continente europeo. Experiencias que le hicieron un hombre místico. Dijo en muchas ocasiones que entre Oriente y Occidente no debe haber pugna, sino mutua fecundación. Y es, de este diálogo intercultural³ que nace su concepción del ser de Dios, no como substancia sino como relación, como también la necesidad de superar el exclusivismo del monoteísmo abrahámico para dar paso a la Trinidad.

Sí es una visión intra trinitaria profunda⁴, que va más allá de lo que usualmente puede escucharse en un tratado de corte ortodoxo, nada más decir, que la Trinidad no es un monopolio del cristianismo ni lo es tampoco de la divinidad, sino que pertenece a toda la realidad desde sus raíces más profundas, ya es una novedad que trasciende todo planteamiento referente al tema. Y que puede causar escándalo, es cierto, no obstante, el pensamiento de Panikkar, cuando es leído con responsabilidad intelectual, siempre se escapa de las manos: no es ni panteísmo, ni monismo, ni panenteísmo, ni sincretismo... Pero como alguna vez dijo Heidegger, al ser duramente cuestionado por la pregunta sobre la existencia (Dasein): “Me retiro ante algo que aún no existe, pero me inclino mil años antes que él, ante su espíritu” (Heidegger, 2013). El pensamiento de Panikkar puede ser por muchos rechazado hoy, pero después, y a medida que es descubierto, no cesan de fluir ríos de tinta en las incontables tesis y libros que ya se escriben y se escribirán sobre su obra.

En una entrevista del programa televisivo Mesa Redonda, a Panikkar le hicieron la siguiente pregunta: ¿Cuántos dioses hay?, sospechando quizá de las religiones orientales, de las que sabían en el programa, él estaba permeado. Panikkar

3 El presupuesto de que yo tengo una ventana que me abre a toda la realidad es verdad solo si admito simultáneamente la posibilidad de otras ventanas, que me abren a una realidad que, quizás, desde la segunda ventana se ve de un modo distinto. Es el método sui generis requerido por la hermenéutica diatópica (Panikkar, 1999, p. 21).

4 Hace un año Maciej Bielawsky escribió una biografía de Raimon Panikkar, en ella dice algo que creo sintetiza muy bien quién era este teólogo indo-catalán: “Era un meteoro, un cometa, un relámpago. Siempre venía de lejos y luego desaparecía, dejando a la gente con la fragancia de sus discursos y con la larga resonancia de su sonrisa. Llegaba de Italia procedente de la India o de los Estados Unidos, a la India llegaba de Europa o de América, iba a América desde la India o desde Europa. Y cuando finalmente se estableció en Tavertet, en Cataluña, procedía de un rico pasado, compuesto de todas las tierras que había recorrido y de todos los conocimientos que había acumulado. Y se encaminaba hacia el misterio, el enigma, el silencio (2014, p. 11).

respondió: “Ninguno”. Quedaron todos anonadados con la respuesta. El continuó: “Si puedes hacer de Dios un número lo haces un objeto. Dios no es ni uno, ni tres, sino que es Trinidad, es decir, pura relación”. Que bella concepción trinitaria, a la que solo se llega, al ir a la fuente, al silencio del Padre, y a partir de allí, encarnarse en la palabra ‘el Hijo’ y sumergirse en la profundidad abisal de la acción del Espíritu. Al tener una experiencia mística, trascendiendo el límite del genio racionalista.

Sobre la Trinidad en la teología

En la antigüedad el problema sobre lo uno y lo múltiple fue martillado hasta el extremo, al igual que la pregunta: ¿por qué hay algo y no nada? El judeo-cristianismo llegó a las ágoras del imperio, y planteó como respuesta la existencia de un solo Dios, teología totalmente contraria al politeísmo greco-romano. Poco a poco, y con un imperio convertido al cristianismo, los primeros concilios de la Iglesia, fueron dando consistencia al símbolo niceno-constantinopolitano, que promulgó que la naturaleza de Dios era “una esencia, y tres hipóstasis”⁵ Padre, Hijo y Espíritu Santo. ¿Daban con esto respuesta al problema de lo uno y lo múltiple? Entonces ¿Por qué herejías posteriores tales como: el arrianismo, el modalismo, el nestorianismo, el monotelismo..?

San Agustín de Hipona (1955)⁶, los padres capadocios, Gregorio Nacianceno, Gregorio de Niza, y Basilio el grande, (Gregorio de Niza, 1993) expresaron bellamente el misterio de la Trinidad. Un ejemplo: “El Padre es la fuente, el Hijo el río, y el Espíritu Santo el agua que bebemos”, bella definición de los monjes de la capadocia. En el resto de la Edad Media, los tratados de teodicea dilucidaban progresivamente este misterio divino desde la analogía. Y el tratado de Deo Uno et Trino, (1998) fue consolidándose, hasta convertirse, en lectura obligada de la formación teológica, sobretodo de clérigos, hasta el día de hoy.

5 En una de las conversaciones que tuve con Victorino Pérez Prieto, quien trabajó su tesis doctoral en teología sobre la Trinidad en Raimon Panikkar. Él contaba que el jurado examinador no estaba muy de acuerdo con que el termino substancia se excluyera de la definición trinitaria. Fue tanta la presión y la incapacidad de apertura de estos, que optó por decir, “la substancia de Dios es relacional”. (2008, p. 274). Sin embargo, la afirmación panikkariana va más allá: “De ahí que, sin olvidar que el Dios trinitario es *yo-tú-él*, nos dice Panikkar que “*hablando con rigor...* No hay más Dios que el Padre que *es* su Hijo *por medio de su* Espíritu, pero sin tres *quiénes* o *qués* de ninguna clase”. Consecuentemente, ni hay una “*substancia Dios*”, ni debemos “*substancializar*” a cada una de las personas: Dios es una *trinitas*, no una *cuaternitas* en la que hay un “Dios-naturaleza divina, fuera, dentro, encima o al lado del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”, insiste Panikkar. (Diccionario Panikkariano).

6 San Agustín definió la Trinidad así: “Dios Padre se conoce tan perfectamente a sí mismo que ese conocimiento llega a ser persona, y como no puede conocerse menos que amarse. En el amor hay un amante (el Padre), un amado (el Hijo), y un amor (el Espíritu Santo).



Panikkar se formó como teólogo con la teología tradicional trinitaria, de eso no cabe duda. Fue así que conoció a Santo Tomás de Aquino, quien en la 'Summa Theologica' escribió sobre las relaciones subsistentes en la Trinidad, esto es, que si bien, cada una de las personas divinas son subsistentes en sí mismas, solo existen en relación. El doctor angélico dijo: "relaciones subsistentes" no "relaciones substanciales". Y eso marcó la formación teológica de Panikkar.

Leyó, hablando ya de teólogos actuales, a Gisbert Greshake (2002), para quien, el Dios trinitario es el canto de la realidad del mundo, que camina hacia la plenitud y la total integración. A Karl Rahner (1979) que escribió la Trinidad inmanente es un misterio, al que solo se puede acceder a través de la Trinidad económica. Conoció al teólogo Joseph Ratzinger (1969), del cual seguro devoró el libro "Introducción al Cristianismo", en el que se arguye Dios es relación, y la Trinidad la clave para el conocimiento de lo real. (Pérez Prieto, 2008, p. 256).

A Kasper, teólogo convencido de que la Trinidad solo es cristiana. Al igual que Jüngel, que sostuvo vehementemente conocemos la intimidad de Dios gracias solo a Jesucristo. Conoció el pensamiento de Bruno Forte aquel teólogo que invitó a retornar del destierro de la Trinidad, y volver a la patria trinitaria. A pensadores como Metz, Moltmann y Boff, quienes aducen la Trinidad no conviene ni al imperialismo ni a la monarquía, como ya en la antigüedad lo habían creído y enseñado Orígenes, Eusebio de Cesarea y otros. Panikkar al contrario de Kasper dirá que la Trinidad no es monopolio de ninguna religión. Que es una invariante humana, presente en todas las culturas, y por tanto, es necesario superar el exclusivismo del monoteísmo abrahámico y abrirse a la Trinidad.

Pero, más que nada, lo que hizo a Panikkar forjar un pensamiento nuevo sobre la Trinidad fue el advaita⁷ noción hindú que permite hablar de una ausencia de dualidad entre Dios y el mundo, entre el hombre y Dios, y entre todas las distinciones que la mente Occidental tiende a hacer. Dijo que la divinidad al igual que toda la realidad es pura relacionalidad, que la Trinidad no se agota en la inmanencia de Dios, sino que hace parte de toda la realidad. El advaita es el concepto más rico que Panikkar trae de Oriente⁸ a Occidente, y como ya se dijo, es el fundamento

7 Panikkar llega al advaita estudiando antiguos textos hindúes y a la vez inspirado por Monchanin y Le Saux, que hablaban del advaita a propósito del misterio trinitario de Cristo. Gracias a esta noción hindú se supera el principio de no contradicción de la lógica occidental (Bielawsky, 2014, p. 293).

8 En el taoísmo, la no-dualidad viene expresada en el mismo concepto de Tao, "Vía" "Curso", sinónimo de Sentido, Ser, Yo verdadero. El Tao es lo Absoluto no mostrado, en estado no-dual en el que no existe sujeto-objeto. Lo mostrado es relativo; a través de la conciencia podemos ir llegando a él: "El camino del no-ser lleva a contemplar la maravillosa esencia, la del Ser (Tao te King I). Pero sobre Todo el budismo es la tradición filosófica y religiosa que más ha desarrollado la noción de no-dualidad como interdependencia a través del concepto de Pratatyasamutpada, la relatividad de toda la realidad. Todo está interrelacionado y nada está aislado. Esta expresión sánscrita se traduce

de toda su teología, filosofía, y pensamiento científico.

Trimarga

Hay muchas maneras de adorar a Dios, de acercarse al Misterio. Sería poco respetuoso adentrarse solo con el intelecto a la Trinidad Inmanente. Por eso, Panikkar acota hay tres caminos espirituales para hacerlo sin que Dios sea objetivizado. Una tiene que ver con el conocimiento, otra con la voluntad y la última con el amor.⁹ Para el hinduismo, la esencia de todo ser es 'sat-cit-ananda', existencia, conciencia y dicha absolutas o, conocimiento, voluntad y amor. Todo tiene que ver con esta triada, es un equivalente homeomórfico¹⁰ de la Trinidad, de la trimurti del hinduismo (Brahma, Visnú, Shiva).

Karmamarga: Es la iconolatría, es la adaptación de Dios a las necesidades y posibilidades del hombre, manifestándose solo en las formas adecuadas a la capacidad humana de recepción del mensaje. Es la proyección que el hombre hace de Dios en alguna forma, la objetivización, en un objeto material o mental, visible o invisible, pero siempre en formas aprehensibles. La iconolatría como atribución a Dios de formas propias de la creatura.

Bhaktimarga: Si el karmamarga tiende a la personificación de Dios, el bhaktimarga tiende a un Dios personal. La antigua forma de creaturabilidad de Dios es transformada y se da más interés ahora al concepto de persona, la sed de inmanencia es su fuerza inspiradora. Dios es un YO que me llama tú, y así me da la vida, la gracia, y la misma capacidad de abrirse a Él. Es el amor que se da entre dos, entre el Dios personal y el hombre, los dos en relación.

Jñanamarga: Dios es para la criatura y en referencia a ella. Dios no es Dios para sí mismo, es la vía del conocimiento, de la contemplación de este misterio, es el

habitualmente como "originación codependiente" u "origen condicionado". En palabras de Buddha: "Hay esto, por eso hay aquello; sino hay esto, tampoco hay aquello". Panikkar lo traduce como "la relatividad radical y constitutiva de todo, la concatenación universal de todas las cosas" (Prólogo de Javier Melloni. Pérez Prieto, 2014).

9 La dimensión apofática, el silencio, corresponde al Padre, la dimensión personalista corresponde al Hijo, la dimensión mística-inmanente corresponde al Espíritu, unión entre el Padre y el Hijo.

10 Se entiende por equivalentes homeomórficos los símbolos y nociones que en otros sistemas de creencias o pensamiento muestran una analogía de tercer grado que los hace homeomórficos, es decir, desempeñan en los respectivos sistemas una función equivalente (no la misma) a las que la otra noción desempeña en el propio (Panikkar, 1999, p. 34-35). He elaborado la noción de equivalente homeomórfico para referirme a esas nociones fundamentales que como analogados de tercer grado cumplen una función equivalente en los sistemas respectivos (Panikkar, 2000, p. 108).



camino por excelencia del advaita. Es olvidarse de sí mismo, de entregarse totalmente a Dios y por tanto renunciar a amarle, que es el signo de un amor más puro y más extremado, puesto que ya no quiere poseer sino dejar ser. El Jñana advaita carece de objeto, no hay limitación de conocimiento, es infinito (Panikkar, 2004, p. 62).

Ahora bien, contemplar, orar, es la manera eficaz de acercarse a Dios, disponerse a hacerlo con esta propuesta de plegaria trimarga, es el primer paso hacia la inmanencia divina. Una oración trinitaria, dirigida a un Dios trino.

Condúceme de la irrealidad a la Realidad (*Karmamarga*).

Condúceme de la oscuridad a la luz (*jñanamarga*).

Condúceme de la muerte a la inmortalidad (*Bhaktimarga*) (Saraswati, 2014, p. 8).

Respecto al trimarga, aduce Panikkar:

A pesar de que estamos balbuciendo sobre el último misterio de la Realidad somos hombres que, como ya formuló Protágoras, no podemos escaparnos de la dimensión humana, compañera fiel o infiel en toda aventura, por mística que sea... Pero la plenitud humana requiere el cultivo armónico de las tres formas de la espiritualidad. Cualquier exclusividad y añadiría que cualquier superioridad, pretendida por alguna de ellas nos desequilibra y deshumaniza... Estamos en la senda de la peregrinación humana que es un camino trinitario. Somos cuerpo y necesitamos el *karmamarga*: iconolatría, alma que quiere amar *Bhaktimarga* o personalismo y *jñanamarga* que nos hace percatar que somos más que conocimiento y amor: espíritu: "hay algo indecible e incognoscible en nosotros que nos catapulta hacia aquellas tinieblas desde las que gritan cantando y gimiendo las voces de prácticamente todas las tradiciones místicas de la humanidad" (Panikkar, 2004, p. 63).

El Padre

Aun cuando la intuición trinitaria está presente en otras tantas tradiciones humanas y religiosas, Raimon Panikkar insiste en que la novedad de Jesús el Cristo está en habernos revelado que Dios es trino (Meza, 2009, p. 152).

El Padre es el innominable a-nama, anónimos arguye Raimon Panikkar. Las formas en que es llamado son propias del entorno cultural, y por tanto, se le llama también tao o brahmán. En el cristianismo tiene una denominación concreta: Padre de nuestro Señor Jesucristo; y aunque Jesús le haya llamado Padre, el misterio trasciende esta palabra que es por demás muy antropológica. Es Padre para nosotros, pero en realidad ¿Qué es Él para sí mismo? ¿Acaso no es Padre porque somos sus Hijos?

En el Padre no hay pluralidad ni igualdad, no es un Dios ni tampoco tres. Enumerar a Dios es errar, gusta decir Panikkar. Todo cuánto el Padre es lo da al Hijo, y viceversa. El Padre no es sin el Hijo. Nada se puede decir del Padre en Sí mismo, no sería Padre. Él lo es porque se da completamente al Hijo. Si el Hijo desaparece lo hace también el Padre porque la kénosis del Padre es la generación del Hijo, existen como quien engendra y como quien es engendrado. El Hijo vendría a ser el Ser del Padre. Su identidad es infinita al igual que lo es su alteridad.

El Padre es silencio¹¹, su palabra es el Hijo, el padre no tiene Ser, su Ser es el Hijo, la fuente del Ser no es el Ser. Por tanto, es craso error llamar absoluto al Padre, porque la autoafirmación del único impide la relación, y el Yo, solo puede decirse en referencia a un Tú, que aparece solo cuando hay Él. El padre no es aislado, sino que se encuentra con el Hijo en el Espíritu. Es más, la Trinidad no puede ser si hay fragmentación.

En efecto, al Padre no se le mira de súbito, porque pasaría lo que le sucede a un meteoro que se acerca al sol: desintegración total. Uno puede unirse al Hijo, y estar en el Espíritu, pero no al ser del Padre, porque el Padre ha dado su ser al Hijo, es decir, el Padre no Es. Quien quiera llegar directamente a ese uno no lo va a hacer porque ese uno no existe.

Sin embargo, el Padre no es la meta, aunque todo tiende hacia Él como principio, como horizonte infinito. Por ello el ser humano, solo le vislumbra en su epifanía, en su símbolo: El Hijo. Hijo que es visibilidad de lo invisible. No hay nada que ver del Padre más que su paternidad, quien ve al Hijo ve al Padre. No se puede ver al Hijo sin el Padre, ni al Padre al margen del Hijo. Bien puede decirse, entonces que, nadie va al Padre sino por el Hijo en el Espíritu.

Lo anterior niega cualquier 'espiritualidad del Padre'. Y más bien propone hablar de Él como roca invisible, suave inspiración, inadvertida fuerza que sustenta, atrae e impulsa. Porque desde el momento que se hace del Padre una idea, se toma una postura, se objetiviza, manipula y desfigura, de manera inesperada, ese fundamento último de todas las cosas que es completamente inaprehensible, pero al que se puede sentir como soporte de lo que somos: humanos.

A propósito, he aquí la consecuencia de negar o tergiversar lo que el Padre es:

Si el odio (falta de amor) es el pecado contra el Hijo y la ceguera (negación de la fe) es el pecado contra el Espíritu, la desesperación (rechazo de la esperanza, manteniéndose obstinadamente encerrado en lo finito y limitado)

11 Decir que el Padre es la fuente silente de la Trinidad, ya es de por sí, demasiado balbucear sobre Él.



es el pecado contra el Padre. El primero puede ser perdonado. El segundo no puede ser perdonado porque el pecador no puede pedir indulgencia para él (en tanto se mantenga en el pecado). Pero el tercero es no-perdón en sí mismo, es el pecado contra el perdón puesto que es la contradicción misma del perdón. Es el pecado de no querer, ni ser capaz siquiera de creer que pueda haber algo así como perdón. Y no hay perdón porque se niega que pueda haber pecado. En otras palabras, el pecado contra el Padre es la ruptura con el infinito, la negación de nuestra divinización, la auto-condenación a lo finito, a lo cerrado y limitado: el infierno. La desesperación es el rechazo de lo infinito y la asfixia en lo finito... Pero el hombre, en tanto vive en el tiempo y en el espacio, no es capaz de una desesperanza absoluta (Panikkar, 2004, p. 72).

De manera que, el Padre en la concepción de la Trinidad Inmanente panikkariana es ese misterio invisible que no es en sí, que no puede verse y que no se puede alcanzar, pero que jalona, que conduce a Él como fin, y al que puede llegarse solo por el Hijo a quien ha dado todo lo que es, su paternidad, Él es su palabra, su primer grito, su inmolación, Él es de Él, su Tú que le da el ser Yo, junto con el que es el Espíritu.

Es la fuente silente, cuyo Hijo es la palabra. Es la infinitud que se manifiesta en la segunda persona de la Trinidad. Infinitamente misterio que se vela en el silencio que engendra la palabra, y la nada Absoluta de la cual el Logos procede, y que hace ser a Aquél que no es sino en relación:

Vivir desde la perspectiva trinitaria, es decir, relacionamente, abre la posibilidad de descubrir un mundo de sentido, porque se comprende el porqué de esto o aquello. En la vida, ciertamente, hay momentos que reclaman plenitud y hay otros que, por el contrario, no se quieren repetir. Pero la visión trinitaria nos da la posibilidad de elucidar que si no hubiera pasado aquello, lo otro tampoco hubiera sucedido; gracias a aquello, pasó lo que menos esperábamos, pero nos sorprendió para bien. Todo está conectado con todo. (López, 2015, p. 17).

El Hijo

El Hijo es luz de luz, es persona¹², es mediador y única palabra pronunciada por el

12 El vocablo *persona* no puede ser utilizado en la Trinidad con analogía real... dice Santo Tomás refiriéndose a las personas divinas que *Persona [in divinis] non est essentia vel natura, sed personalitas*, y así las tres personas no son tres dioses. La analogía existe entre el Creador y sus criaturas pero no en la Trinidad en sí. La *Persona* no es un *universal*. O en las inquietantes palabras de Duns Scoto: *ad personalitatem requiritur ultima solitudo*. Es la soledad radical lo que hace a

Padre: Cristo (nombre que designa el misterio último, símbolo de toda realidad). El engendrado y por tanto Dios. Por el que se llega al Padre, ya que intentar esto sin Él, es como caminar hacia la nada, es un no-camino, no-pensamiento, no ser. El Hijo es la visibilidad de lo invisible del Padre.

Empero, además de ser lo visible de lo invisible es pura relación:

El hombre solo puede tener una relación personal con el Hijo, Dios no es persona excepto en Cristo, escribió Jakob Boehme. El Dios del teísmo es, por tanto, el Hijo. El Dios con quien se puede hablar, entablar un diálogo, entrar en comunicación, es el divino Tú que está en relación con el Yo, más bien, que es la relación con el hombre y uno de los polos de la existencia total. El nombre de Dios y Padre, que es esencialmente subsistente, es su logos, dice Máximo el Confesor, o con Dionisio el Areopagita, tal como le gustaba repetir a la tradición griega: Dios no es ni Triada ni Mónada. Es relación (Panikkar 2004, p. 74).

Esto evidencia la inexistencia de un Theos aislado porque de ser así este desaparecería, pues si el absoluto está solo, lo creado se convierte en ilusión, se quiebra la armonía, efecto de la independencia y el aislamiento, que en palabras fuertes es: desconexión y aniquilación. Por eso el Hijo no está solo, si lo estuviera sería el único Dios, el gran Dios, y nada existiría fuera de Él, sería una substancia yerma omnipotente, una inmanencia irreal, que nada que ver con el Padre, ni con el Espíritu.

Pero por el contrario, el Hijo es el río que nace de la fuente: el Padre. Que desemboca en el océano profundo: el Espíritu. En cuyas profundidades abisales está contenido el misterio del Padre, quien a su vez sigue dándose continuamente al Hijo, y Este al Padre en el Espíritu. Dinámica relacional que la tradición ha denominado: relaciones subsistentes.

No obstante: ¿Qué es el Espíritu? 'interioridad última de todo ser', 'abismo' 'fundamento del Ser como de los seres'. Veamos.

El Espíritu

Si el Hijo es el ícono, lo visible de la trascendencia, como se dijo líneas arriba, el Espíritu es lo más íntimo, la permanente interiorización del océano insondable de la Divinidad. Si a Dios se le auscultase en su más honda profundidad se encontraría el Espíritu, que a su vez es el retorno a la fuente que Él constituye. La

la persona un individuo" El Hijo es persona, es relación, no substancia individual de naturaleza racional. Él es Hijo, porque es Hijo del Padre, si no, no lo sería (Diccionario Panikkariano).



comunión entre el Padre y el Hijo, es decir, el amor recíproco de ambos. Y como ni el Padre nunca deja de darse, ni el Hijo de recibir ni entregarse nuevamente, el Espíritu es el amor que impulsa este recibir para dar, propio de las relaciones subsistentes intratrinitarias.

La Trinidad es así un misterio real y sorprendentemente relacional. Nada más pensar que el sí mismo del Padre es el Hijo, y su en sí es el Espíritu, hace que toda finitud se abra a lo infinito, pues esta circularidad ad-intra que la tradición ha llamado circumincesso o perichoresis,¹³ es lo que descubre a la Trinidad no como un Dios, ni como dos ni como tres, sino como pura relación. Esta visión indudablemente supera la subtancialización del misterio de Dios, que le hace ver en algunas ocasiones monista y en otras modalista o triteista. Y abrirse con fe a la relación entre las personas divinas, que si es cierto es subsistente, no es substancial.

Así pues, si el Padre y el Hijo no son dos, ni con el Espíritu tres, tampoco son uno. Por consiguiente, Dios no puede identificarse con el Ser, Dios es más que el Ser.¹⁴ Es Aquél que trasciende la razón (no la niega), por lo que sigue siendo recomendable desde tiempos de Moisés, quitarse las sandalias de la razón, llevarlas en la mano (no botarlas), para acercarse a este misterio profundo que se vela en el Padre y el Espíritu, y revela en el Hijo.

La espiritualidad del Espíritu nos descubre en el misterio el horizonte sobre el que emerge el Yo, un Yo que no es el Espíritu, sino el Padre a través de Hijo. Pero es la espiritualidad del Espíritu la que hace posible este descubrimiento y por esta razón el nombre es siempre nuevo y oculto. Su único camino es el camino del silencio, silencio de palabras, sin duda, pero también de deseos, de acción, silencio, en última instancia, de ser, de querer ser, el silencio total de la voluntad de ser porque no es a través de la carne ni de la sangre ni de la voluntad del hombre como se llega a ser lo que se es (lo que se llegará a ser, para quien se sitúe en el plano temporal). La fe en el Espíritu no puede formularse; también es silencio (Panikkar, 2004, p. 84).

13 “A la luz de cuanto hemos dicho, podemos afirmar que la relatividad radical *ad intra* se refleja como en un espejo en la misma radicalidad *ad extra*, esto es, que el universo entero como imagen y vestigio de la Trinidad presenta este mismo carácter de relatividad radical. Las cosas “son” en cuanto dejan de ser para darse a las demás; no son sino relaciones constitutivas mutuas; no hay mónadas sin ninguna apertura; la relación no es solamente vertical, sino también horizontal. Para decirlo con una expresión perteneciente a la más pura tradición cristiana: a la *circumincesión* intratrinitaria, le corresponde una *perichôresis* extratrinitaria” (Panikkar, 2000, p. 244).

14 Con esto Panikkar difiere de los muchos pensadores que han querido identificar a Dios con el Ser.

El Espíritu es inmanencia, la inmanencia del ser humano, y es por ello que quien llega a las profundidades divinas no puede más que llegar a las suyas. El Espíritu es el que ora en nosotros, por medio del Hijo al Padre. El querer acaparar este misterio con la sola razón o los sentidos empíricos, es como querer meter el océano en un hoyo en la arena.¹⁵ Es necesario abrir los tres ojos (Sentidos, razón y fe).

Para Raimon Panikkar la Trinidad¹⁶ es una invariante cultural y humana, una experiencia total de la realidad una interconexión de todo, donde Dios, Hombre y Mundo están imbricados en una misma aventura relativa que trasciende toda esfera reduccionista, hasta alcanzar la síntesis armónica de la que la Trinidad Radical¹⁷ es el pleroma. En distintos momentos de la historia se ha hablado de Trinidad Inmanente, pero al percibir el ser humano la ausencia de la acción de Dios en la creación y harto de verlo como un ser supremamente ocioso en el cielo, ha comenzado entonces a hablar de Trinidad económica, es decir, de un Dios que no se queda en el cielo sino que tiene injerencia en la tierra; sin embargo, y entre tantas discusiones de si Dios es absolutamente divino, o en realidad está vinculado con la creaturabilidad, se ha venido dando poco a poco paso a un descubrimiento a la vez humano y divino: la Trinidad Radical, que es la conjunción, el punto de encuentro y la síntesis de la dos visiones trinitarias de la historia. Esto no quiere

15 Dicen que san Agustín vio un niño llevando y trayendo agua en un caracol. Le pareció una estupidez, pero inmediatamente se dio cuenta, que estaba haciendo lo mismo con su obra *De Trinitate*, que le estaba costando casi ya 16 años escribir.

16 “La trinidad es el símbolo. Permitidme usar la palabra ‘Trinidad’, aunque muchos se pregunten de qué hablo, ya que no doy ninguna explicación. Quisiera adelantar dos observaciones: a) La trinidad no es un monopolio cristiano: prácticamente todas las religiones tienen una estructura trinitaria; b) la trinidad no es un monopolio de Dios. Es la última estructura de la realidad. La trinidad es esa visión que considera la realidad constitutivamente relacional entre tres polos distintos, pero inseparables”. (Panikkar, 1994, p.28).

A través de toda la obra de Raimon Panikkar, son recurrentes las tríadas inspiradas en el cristianismo, el hinduismo y la filosofía Occidental como las siguientes: Padre-Hijo y Espíritu Santo, trascendencia-encarnación-inmanencia, objeto-experiencia-sujeto, Dios-hombre-Cosmos, Logos-penuma-mythos, karma-bhakti-jñana, verdad-bien-belleza, texto-textura-contexto, noumenon-misterion-phainomenon, humanidad-religion-ciencia, mente-espíritu-cuerpo, ta noeta-ta mystika-ta aestheta (Meza, 2009, p. 103).

17 La Trinidad Radical es el concepto fundamental de la teología de Panikkar. Para él, la Trinidad no es solo Padre, Hijo y Espíritu Santo, sino Dios-Hombre-Mundo, o lo que es lo mismo, la realidad toda como ser-consciencia, que expresa con su intuición cosmoteándrica (Diccionario Panikkariano). Este conocimiento *cosmoteándrico* nos lleva a una experiencia de Dios y a una vivencia religiosa anclada en el presente, no en el pasado ni en el futuro. Si para los místicos Dios es primordialmente presente, nuestra tragedia es que estamos siempre de pasada y no permanecemos en el presente... Descubrir el momento tempiterno en el instante es la clave de la felicidad (Pérez Prieto, 2014, p. 120).



decir otra cosa que toda la realidad está implicada en la Trinidad y que la aventura trinitaria de toda la Realidad no disminuye la trascendencia divina ni la diferencia entre Dios y el Mundo, de la misma forma que la relación trinitaria no elimina la diferencia (no separación) entre las personas divinas (Panikkar, 2007).

De este modo ya no es posible separar ni fragmentar la realidad con argumentos tales como: "Dios no necesita de su creatura, lo creó por amor pero no por necesidad". Tal vez no necesite de la creación pero no es sin ella. Además, se supera la manía de la clasificación porque se empieza hablar de una realidad cosmoteándrica en todo tiempo y en toda situación, puesto que así como no hay tres dioses en la Trinidad, no hay tampoco tres realidades: Dios, Hombre y Mundo, sino una que es cosmoteándrica. "Es nuestra forma de mirar la realidad lo que hace que esta nos aparezca a veces bajo un aspecto y a veces bajo otro" (Panikkar, 2004, p. 92).

Dios, Hombre, Mundo, están en una íntima y constitutiva colaboración para construir la realidad, hacer avanzar la historia, continuar la creación. No se trata de que el Hombre esté trabajando duramente aquí abajo, mientras Dios le supervisa desde las alturas con vistas a recompensarle o castigarle (Panikkar, 2004, p. 93). Hay un dinamismo y un crecimiento en lo que los cristianos llaman el Cuerpo místico de Cristo y los budistas dharmakaya, por citar sólo un par de ejemplos:

Un Dios solo hace correr hacia el nihilismo absoluto, que deja ver que la sed de infinito del hombre no se refresca con un Dios aislado. Que un hombre abstraído y solitario se autodestruye, y un cosmos que pareciera el hombre solo es una creatura suya, una simple evolución, sin trascendencia, termina por convertirse en un cosmos endiosado, en el entorno de lo que Panikkar llama materialismo angélico. Pero no se trata de esto, sino en vislumbrar la síntesis armónica de los tres, en un juego dialogal no monista ni dualista, entre estas tres dimensiones constitutivas de la realidad.

Para el autor indo-catalán la Trinidad conduce siempre a una síntesis armónica:

Esta espiritualidad combina en síntesis armónica las tres dimensiones de nuestra vida. En ella hay contemplación, que es algo más que pensamiento; acción que no limita su horizonte a la construcción de la ciudad terrena; Dios que no es únicamente un juez o un ojo escrutador, amor que sobrepasa todo sentimentalismo; oración que no se limita a la petición, ni siquiera a la alabanza, sino que también silencio, sin caer en la indiferencia; apofatismo que no se estanca en el nihilismo; gracia que no es antinatural; espacio y tiempo que no son pasajeros sino que son dinamismo creador; y sobre todo inteligencia que nos permite hablar conscientemente y responsablemente de todo ello... Una espiritualidad cuya más simple expresión sería: el Hombre

ese algo más que hombre: es un misterio cosmoteátrico. Dios, el Hombre y el Mundo estamos comprometidos, aunque diferentemente, en una misma aventura. Y esta es nuestra dignidad (Panikkar, 2004, p. 99).

Conclusiones

Panikkar dijo en repetidas ocasiones: 'el cristianismo del futuro será místico o no será'. El mundo debe despertar a una nueva conciencia mística, relacional, trinitaria, superar el monoteísmo abrahámico, sin cuestionar la legitimidad y la validez de las religiones monoteístas. Esta mirada a la Trinidad Inmanente que emerge del encuentro intercultural que posibilita este teólogo nómada de hondas raíces, es clave, es fundamento de una religación mística, que abre el ojo de la fe, muchas veces sacrificado para levantar cual si fueran estandartes la razón y los sentidos¹⁸.

Este artículo develó que el misterio trinitario no se agota en su mismidad, sino que trasciende toda la realidad desde sus raíces más hondas, de allí, los neologismos panikkarianos: Trinidad Radical e intuición cosmoteátrica. Recordó también, como ya lo ha propuesto José Luis Meza, que el ser humano es un ser cosmoteátrico,¹⁹ puesto que, en el mismo ser humano existe "una correspondencia entre cuerpo-alma y espíritu de la realidad cosmoteátrica, que se mueve dentro de una armonía que va y viene de lo finito a lo infinito, para dar lugar a una inmanencia trascendente" (2009, p. 193).

A modo de anécdota, y al mismo tiempo, como soporte teórico a lo argüido. Cuenta Victorino Pérez Prieto, que en una de sus conversaciones con Panikkar en Tavertet le preguntó: ¿Cómo podría darse el paso a la Trinidad, si el mismo Jesucristo había sido monoteísta? A lo que dice este teólogo amigo de Raimon, "nos dio una respuesta sorprendente":

Fue monoteísta hasta su muerte en la cruz. Ha sido para mí un descubrimiento muy importante el caer en ello, y aún me emociono al hablar de esto, consciente de ser una voz en el desierto. Jesús, el hijo de María, va descubriendo poco a poco la realidad, su realidad profunda, su persona... y esto va transformando su pensamiento y su expresión pública. El judío ortodoxo acaba siendo muy heterodoxo... Y las autoridades judías lo condenan con mucha razón, por cuestionar a Yahveh, el Dios monoteísta que sustentaba la religión judía. Al final, en el último momento de su vida, le sale este sentimiento que

18 Panikkar retomando a Ricardo de San Víctor, menciona los tres ojos como condición de posibilidad para participar en las tres formas del conocimiento de la realidad: el ojo de la carne, el ojo de la mente y el ojo del espíritu (*carnis, mentis et fidei*) (López, 2015).

19 Es la conclusión de la tesis doctoral de José Luis Meza Rueda, "La antropología de Raimon Panikkar, y su contribución a la antropología teológica cristiana" (2009).

es tan íntimo que lo expresa en su dialecto natal, y no es entendido por los que tenía al lado, ni por los de Jerusalén: “Elohim, elohim, ¿lammá sabactani?”. Y acaba diciendo: “Padre –que no es Yahveh- en tus manos entrego mi espíritu”. El único testimonio es el de un no judío, el centurión romano: “Este hombre era Hijo de Dios” blasfemia para los judíos, expresión de la Trinidad para los cristianos. En el último momento de su vida histórica, Jesús supera el monoteísmo de Yahveh y descubre nítidamente su relación intrínseca con su Padre. Descubre su participación en la vida trinitaria; se descubre formando parte de la Trinidad. El Dios único ya no se sostiene con esta expresión de la Divinidad. Pero se sostuvo muchos siglos porque era más cómodo (Pérez Prieto, 2008, p. 264).

Es importante aclarar que más que independizarse de Abraham hay que liberarse de la exclusividad de Abraham, pues este Dios trinitario es un Dios con nosotros, por nosotros y para nosotros, el Dios liberador de nuestra salvación. El tema del misterio de Dios es delicado y no debe haber un acercamiento a Él sin temor reverencial y respeto por la tradición, cosa que no significa anquilosamiento. Es necesario dar otro paso, afirmar que Dios, Hombre y Cosmos; Cielo, Tierra, Hombre, están tan íntimamente entrelazados. Que para encontrar el Misterio no hay que ir a la Meca o a la Ciudad Santa, sino que todo lugar en el universo es su rostro. Jesús es bueno hacer memoria exhortó adorar a Dios en Espíritu y en verdad (Jn 4), y que murió a las afueras de Jerusalén, la ciudad santa.

Esta espiritualidad trinitaria radical no es panteísmo; éste es otro tipo de monismo e ignora que nuestra vida está siempre en proceso de hacerse, es *in fieri*, nos lleva a participar en la aventura de toda la realidad, el panteísmo es monismo, la realidad es trinitaria, dice nuestro autor. De ahí el concepto de Trinidad que propone Panikkar, llamado Trinidad Radical. La llama radical porque intenta ir a las raíces mismas de la realidad, buscando su síntesis armónica. No pretende como concluye su libro, desalojar en manera alguna la Trinidad Inmanente de un Dios trascendente, ni la Trinidad actuante (económica) de un Dios creador. Ambas se asumen en esta visión trinitaria de toda la realidad, que permite que las llamadas creaturas no sean meras sombras de un Dios absoluto. (Pérez Prieto, 2008, p. 324).

Finalmente, al inicio fue una oración trimarga, trinitaria, *sat-cit-ananda*, la que sumergió a las oscuras y profundas, pero claras y transparentes aguas de la Trinidad Inmanente. Es pues, oportuno concluir con una plegaria, trinitaria también, esta vez védica.²⁰ Panikkar tradujo por muchos años los Vedas y oró con ellos en

²⁰ Los Vedas son el fundamento del hinduismo o Sanatana Dharma. Se trata de la escritura más relevante y respetada de esta tradición. La palabra Veda deriva de la raíz *vid*, que significa “conocimiento, sabiduría”. El Veda es una sabiduría revelada de alto contenido metafísico. La

incontables ocasiones.

Unámonos entonces a toda la creación, a la humanidad entera, sin caer presos en los límites de la historia, a todos los hombres y mujeres de la milenaria tradición humana. Con una oración cosmoteándrica, mandálica, dinámica, 'perichorética'. Participemos del ritmo del ser²¹ que nace de la Trinidad Inmanente, de la armonía invisible de la intuición cosmoteándrica, aquella que brota desde las mismas raíces de la Trinidad Radical:

Svastyayana (Plegaria por la felicidad).

Nosotros le invocamos a él, el Señor de lo que se mueve y no se mueve, el inspirador de nuestros pensamientos. ¡Que él venga a ayudarnos! ¡Que este divino protector y guardián nuestro, el infalible, incremente nuestra riqueza y gocemos de prosperidad durante mucho tiempo (Dios / RV I, 89,5)

¡Bendición y gozo para nuestra madre y nuestro padre! (Ser Humano)

¡Gozo para los rebaños, los animales y los hombres!

¡Que todas las bendiciones y las gracias sean nuestras!

¡Que podamos ver el sol durante mucho tiempo! (Cosmos / AV 1, 31, 4 / Panikkar, 2011, p. 46).

REFERENCIAS

Agustín de H. (1955). Confesiones. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

Bruno, F. (1988). La Trinidad como historia. Ensayo sobre el Dios cristiano. Salamanca: Sígueme.

Diccionario Panikkariano, en elaboración, autores: Victorino, P.; Meza, José Luis.

Gisbert, G. (2002). Dios, uno y trino. Barcelona: Herder.

Gregorio de Niza, san (1993). Vida de Moisés. Salamanca: Sígueme.

tradición considera que originalmente el Veda era uno, y que fue el rishi Vyasa quien lo dividió en cuatro compilaciones de himnos o samhitas llamadas Rig-Veda, Yajur-veda, Sama-veda y Atharva-veda. Por esto las denominaremos en plural: los Vedas. (Saraswasti, 2014, p. 21).

21 La creación es un canto, y la ciencia debe descubrir su melodía. (Panikkar, 1963, p. 49).



Heiddeger (2013). De camino al pensamiento. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=ZSXzFKPuDLc>

Meza, José Luis (2009). La antropología de Raimon Panikkar y su contribución a la antropología teológica cristiana. (Tesis doctoral laureada). Universidad Javeriana: Bogotá.

López Saavedra, Camilo A. (2015). La escatología de Raimon Panikkar. (Tesis de Maestría en Teología). Universidad Javeriana: Bogotá.

Maciej, B. (2014). Panikkar: Una biografía. Barcelona: Fragmenta.

Panikkar, Raimon (1963). Humanismo y Cruz. Madrid: Rialp.

_____ (1994). Ecosofía. Para una espiritualidad de la tierra. Madrid: San Pablo.

_____ (1999). El Espíritu de la Política. Homo Politicus. Barcelona: Península.

_____ (1999). La plenitud del hombre: Una Cristofanía. Madrid: Siruela.

_____ (1999). La intuición cosmoteándrica, tres dimensiones de la realidad. Madrid: Trotta.

_____ (1999). La nueva inocencia. Estella (Navarra) : Editorial Verbo Divino.

_____ (2000). La experiencia filosófica de la India. Madrid: Trotta.

_____ (2000). El silencio del Buddha: Una introducción al ateísmo religioso. Madrid: Siruela.

_____ (2004). La Trinidad una experiencia humana primordial. Madrid : Siruela.

_____ (2007). Mito, fe y hermenéutica. Barcelona : Herder.

_____ (2011). Iniciación a los Vedas. Barcelona: Fragmenta.

Rahner, Karl (1979). Curso Fundamental sobre la fe. Barcelona: Herder.

Ratzinger, Joseph (1969). Introducción al cristianismo. Salamanca: Sígueme.

Satyananda, Swami (2014). El hinduismo. Barcelona: Fragmenta.

Victorino, P. (2008). Dios, Hombre, Mundo: La Trinidad en Raimon Panikkar. Barcelona: Herder.

_____ (2014). La búsqueda de la armonía en la diversidad. El diálogo ecuménico e interreligioso desde el Concilio Vaticano II. Estela (Navarra): Verbo Divino.